

IMPRIMIR ARTICULO

PROVINCIA

EDICIÓN IMPRESA

ANTONIO GIL OLCINA CATEDRÁTICO DE ANÁLISIS GEOGRÁFICO REGIONAL

ANTONIO GIL OLCINA CATEDRÁTICO DE ANÁLISIS GEOGRÁFICO REGIONAL / «No hay estudios concluyentes que permitan hablar de cambio climático»

No pasa más de una década sin que se produzca algún episodio de sequía e inundaciones en la provincia

EVA M. LAHOZ/ALICANTE

Antonio Gil Olcina, director del Instituto Geográfico y rector honorífico de la Universidad de Alicante, es uno de los especialistas más autorizados en su especialidad. Prudente y riguroso, se muestra poco proclive a hacer previsiones a largo plazo y defiende que «el clima es un sistema abierto donde interaccionan infinidad de variables». Por eso, opina que hablar de cambio climático sin «estudios concluyentes» que avalen su existencia es meramente «una hipótesis sin contrastar».



EXPERTO. Gil Olcina, en los pasillos de la Universidad. / LOLA GUIL

-¿A qué se deben los cambios meteorológicos bruscos que estamos viviendo este invierno?

- Eso no lo sabe nadie y los que hablan de ello como ejemplo del supuesto cambio climático global lo hacen desde el más perfecto desconocimiento. Los que tienen conocimientos de Climatología prefieren, como yo, ser muy prudentes.

- ¿No hay, por tanto, tal cambio climático?

- No digo que no lo haya, digo que no hay estudios concluyentes que permitan hablar de que estemos viviendo un cambio climático. Hay hechos constatados, pero no sabemos por qué se producen, ni si se deben al calentamiento por el efecto invernadero. El clima es un sistema abierto en el que interaccionan infinidad de variables.

-¿Cuáles son los hechos constatados?

- Sabemos que hay un aumento de los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera, pero la causa puede ser la quema de combustibles fósiles que provocan el efecto invernadero, o también puede ser por causas naturales. El clima cambia, a veces de forma natural. Eso sí, me gustaría dejar claro que nada bueno se puede esperar de la emisión de dióxido de carbono a la atmósfera.

- ¿Este aumento del dióxido de carbono en la atmósfera no ha provocado, entonces, efectos palpables todavía?

- No que estén demostrados. Sabemos, por ejemplo, que los glaciares están en retroceso, que se funde el hielo y que las bolsas naturales de la sierra alicantina han quedado obsoletas, pero no puedo afirmar que sea por el efecto invernadero. Las temperaturas han subido desde principios del siglo XIX, que fue el final de la llamada Pequeña Edad de Hielo.

- ¿No se puede anticipar lo que pasará si sigue la tendencia en la que estamos inmersos?

- Eso es partir de una premisa, de una hipótesis, porque no sabemos lo que pasará dentro de un mes o un año.

- ¿Y no existe una tendencia climática en la provincia? ¿Es todo tan variable?

- Podemos decir que en los últimos 30 años se ha producido un descenso de la nubosidad y de la innivación. Eso es un hecho demostrado. Ahora bien, no sabemos por qué.

-¿Y en cuanto a las temperaturas?

- En cuanto a las temperaturas no está tan claro, hay altibajos, aunque está claro que han subido, pero desde el siglo XIX. Además, hay que tener en cuenta el fenómeno conocido como isla de calor urbano, que explica que las aglomeraciones urbanas son una fuente de calor. Antes los laboratorios de medición estaban en el medio rural, pero ahora han quedado inmersos en la invasión urbana.

- ¿Es normal la sequía en la que estamos inmersos?

Publicidad

- Las hemos pasado peores, no es algo nuevo. En la década de los 40 del siglo pasado tuvieron lugar dos de las más intensas, entre 1841 y 1842 y entre 1846 y 1850. Ésta última es la peor de la que se tiene constancia. Se dice que los algarrobos fueron los únicos árboles capaces de soportarla.

- ¿Por qué se habla tanto del cambio climático?

- Creo que son temas que se ponen de moda y quien habla de ello a veces no tiene conocimiento. Es admirable que sean capaces de hacer predicciones a 50 años vista, cuando es difícil hacerlas más allá de una semana. Los modelos que se utilizan son muy sufridos y pueden dar lugar a diferentes resultados según como se utilicen.

- ¿Es malo que se hable de ello?

- A mí me parece positivo que se hable de ello de forma tan rotunda y que tenga tanto ruido mediático, si con ello se ponen los medios para reducir la emisión de gases de efecto invernadero que nada bueno traen.

- ¿Cuál es el camino para poder decir a ciencia cierta lo que pasa?

- Hay que estudiar la climatología seriamente.

- ¿Se está haciendo?

- Se están destinando muchos recursos a estudiar el ENSO (El Niño y la Oscilación del Sur), los ciclomas tropicales, los sistemas convectivos de mesoescala...

- ¿En qué se centran sus investigaciones ahora mismo?

- Estoy centrado en el estudio de los aguaceros copiosos y las sequías que son propias de nuestra región.

-¿Por qué es esta zona proclive a las sequías?

- No pasa más de una década sin que se produzcan un episodio más o menos prolongado de sequía y también de inundaciones más o menos intensas. Entre 1979 y 1984 hubo una grave sequía, sin embargo, en octubre de 1982 hubo inundaciones. La sequía se produce porque estamos en una zona periférica y meridional del área de circulación del oeste. Además, somos un sotavento longitudinal y orográfico, estamos próximos a las subsidencias subtropicales y al desierto subsahariano y tenemos una posición retraída en la cuenca del Mediterráneo occidental. Todas estas circunstancias son inhibitoras de la precipitación.

-¿Y los aguaceros?

- El gran responsable de los aguaceros es el Mediterráneo. Se producen cuando las aguas están cálidas y llega una masa de aire frío. En la Comunidad Valenciana llueve poco, pero tenemos dos récord pluviométricos de la segunda mitad del siglo XX. El primero es un dato no homologado de Jávea, donde el 2 de octubre de 1957 se recogieron 871 milímetros en 24 horas y el segundo de Oliva, donde el 3 de noviembre de 1987 se registraron 817.

-¿Siguen algún patrón estos aguaceros?

- No sabemos cuándo se van a producir, porque intervienen muchos factores. Este año el agua estaba a una temperatura muy alta y hubo un frente frío, pero aún así no se produjeron. De todas formas está claro que son propios de la época tardoestival, porque el agua del mar tiene que estar entre 21 y 23 grados para que se dé el fenómeno. También tenemos un pico secundario en la primavera. Para hacernos una idea, las últimas anegaciones del Segura se han producido en abril de 1946, en octubre de 1948, en octubre de 1973 y en noviembre de 1987.